

Reseñas

Jairo Gutiérrez, *Los indios de Pasto contra la república (1809-1824)*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007, 274 páginas.

Jairo Gutiérrez Ramos es sociólogo de la Universidad Autónoma del Caribe y doctor en historia por la Universidad Nacional de Colombia. Premio Ángel Escobar de Ciencias Sociales y Humanas 2007 gracias a la publicación del libro objeto de esta reseña. Entre sus publicaciones se encuentran *Sinforoso Mutis, su vida y su obra* (1995) y *El mayorazgo de Bogotá y el marquesado de San Jorge: riqueza, linaje y honor en Santa Fe, 1538-1824* (1998).

Enmarcado dentro de los parámetros de la historia social analiza las razones que “condujeron a los indios de Pasto a enfrentarse a los ejércitos patriotas, en contra del modelo republicano de organización política y social” para dar una respuesta alterna a las tendencias trazadas por la historiografía nacionalista tradicional en relación al papel político de los sectores campesinos indígenas que va desde una idealización hasta una abierto y profundo rechazo.

Para dar respuesta a lo anterior, acude al modelo teórico braudeliano de la larga duración, coyuntural y acontecimental, entrelazado con una serie de consideraciones metodológicas y conceptuales desarrolladas por Steven Stern, Heraclio Bonilla, Brian Hamnett, William Taylor y Eric Van Young, tendientes a analizar los patrones de adaptación en resistencia; es decir, la capacidad de amoldarse a las fuerzas coercitivas superiores que escapan a su control y la resistencia a perder los logros alcanzados, generando una aparente relación dialéctica en equilibrio inestable que al romperse declina en violencia social, enfatiza en los aspectos culturales y estructurales para entender la complejidad de la conciencia indígena campesina.

Gutiérrez Ramos, plantea como hipótesis que “los indios de Pasto se enfrentaron a los ejércitos republicanos en defensa de un modo de vida al que debieron adaptarse con enormes dificultades y sacrificios a lo largo del período colonial, pero que garantizaba los mecanismos adecuados para la producción y reproducción material y simbólica de cada grupo, y que el nuevo orden republicano amenazaba destruir: las ‘comunidades campesinas corporativas y cerradas’ que eran los pueblos de Indios” (p. 32).

En un esfuerzo por reconstruir el contexto y los antecedentes que agenciaron el papel político de los indígenas, estructura su investigación en seis capítulos acompañados de unas conclusiones preliminares. En los dos primeros da cuenta del proceso de larga duración bajo el cual se reconfiguran las formas de organización social originarias de Mesoamérica y los Andes basadas en las redes y formas tradicionales de producción, intercambio, reciprocidad, redistribución,

parentesco y cooperación, sustituidos luego por los pueblos de indios o comunidades indígenas asentadas en tierras comunales o resguardos cimentadas ahora en relaciones de sometimiento y explotación, a través, de instituciones como la mita y el tributo una vez tiene lugar el proceso de conquista y colonización, presentándose continuidades, rupturas y resistencia, que conducen al sincretismo cultural y una adaptación por parte de las comunidades indígenas al nuevo patrón de vida política, económica y social.

El tercer capítulo hace referencia a los diversos mecanismos ideados e implementados en la ejecución de las reformas borbónicas, el impacto que tuvieron en la población nativa y los motines y rebeliones como una consecuencia de las mismas.

En el cuarto demuestra que las rebeliones de los indios de Pasto durante los años de 1822 y 1824 obedecieron a una autonomía política que se hizo efectiva gracias a las redes de solidaridad y acción política que se tejieron entre los indios de Pasto y poblaciones vecinas, siendo la defensa de las tierras comunales y la evasión del pago de tributos los elementos aglutinadores y articuladores de la población, permitiendo ver la ausencia de una orientación política por parte de la elite tradicional, evidenciando la emergencia de un sector dirigente indígena capaz de planificar, proponer y desarrollar una álgida defensa de un proyecto político y económico.

Las comunidades pastusas siempre fueron reacias al pago del tributo, diseñando estrategias de resistencias entre las cuales se encuentran el acogerse al proceso de campesinización, el declararse mestizos, demasiado pobre o enfermos, hecho que la elite pretendió instrumentalizar con el objetivo de “seducir” a la población para que declarase su adhesión a la causa realista, bajo la promesa de suprimir el pago del tributo promoviendo una alianza clientelista que en principio fue rechazada por los indígenas, quienes decidieron actuar por cuenta propia dirigiéndose al Gobernador de Popayán sin intermediarios para expresarle su fidelidad a Fernando VII. Posteriormente ellos hicieron uso para promover la insubordinación campesina y defender las tierras comunales de la reciprocidad, pero con un matiz clientelar

En los dos capítulos posteriores describe el papel jugado por los pastusos durante las guerras de independencia ya que a partir de estos acontecimientos se puede explicar su actuación, desvirtuando los términos peyorativos como “reaccionarios,” “bárbaros,” “estúpidos,” y “fanáticos religiosos” utilizados con frecuencia para referenciarlos y respaldados en una historiografía tradicional centrada en justificar antes que en explicar su posición realista.

Los acontecimientos bélicos los divide en dos etapas la primera abarca de 1809-1822, en donde la participación de los pastusos es desde una condición subordinada, importaba más el predominio de las elites locales en materia comercial, jurisdiccional y social antes que una real independencia. La segunda concierne a los años de 1822-1825, la participación de los indígenas es autónoma, la amenaza a su forma corporativa de vida cada vez era mayor, en consecuencia con el establecimiento del orden republicano caracterizado por la emergencia de los estados-nación,

sujeto a la construcción de individuos libres e iguales ante la ley siendo necesario suprimir los resguardos, cabildos y pueblos de indios.

Los indios rechazaron la “comunidad imaginada” por la elite criolla para adscribirse a la “comunidad real” de la que históricamente habían hecho parte permitiéndoles la posibilidad subsistir económica, social y cultural. De esta forma quedan explícitas las razones por las cuales se enfrentaron a los ejércitos patriotas y se adhirieron a los realistas. Dejando claro su abierto rechazo al liberalismo político, pero que fue interpretado por Bolívar y la historiografía nacional como el resultado de una supuesta incapacidad mental a causa de su condición racial que les impedía un poder de discernimiento sobre lo verdaderamente correcto. Razón por la cual en 1822 Bolívar emprende y legitima la acción militar en contra de este sector de la población, extendida hasta 1825 cuando el último foco de resistencia monarquista es aplastado por José María Obando.

Las conclusiones derivadas de su investigación revelan que la cultura política popular indígena solo puede comprenderse si se inscribe y analiza dentro de los parámetros de las estructuras de larga duración relacionado con lo social y cultural, la expresión contra el sistema republicano fue una reacción natural a los patrones de adaptación en resistencia, presente en toda comunidad que enfrenta un nuevo orden político, social, cultural y económico contrario en donde se lucha por la supervivencia del bienestar comunitaria.

Sin el ánimo de establecer juicios apologéticos o condenatorios con relación a la actuación política de los indígenas, la investigación adelantada por Jairo Gutiérrez Ramos, en una prosa clara y sencilla, se constituye en una contribución significativa a los intentos por reivindicar la acción de los sectores populares indígenas y su conciencia política respaldada en prácticas consuetudinarias y no en estereotipos raciales que subordinan y limitan la acción consiente.

Wacely Matute Tapia
Estudiante décimo semestre
Programa de Historia
Universidad de Cartagena